

Arthur Cravan, poeta francés, baxador y aventurero, desertor de diecisiete naciones, editor de la revista «Mensuel» impresa en papel de liar, fue derrotado por Jack Johnson, campeón mundial de peso pesado, en el primer duelo por K.O. en Barcelona, en 1916. Los datos que se refieren a Cravan en el poema se los debo a una entrevista fictiva que colaboradores de «Golfsen Fausting» han hecho a Jack Johnson y puede ser consultada en «Nervöen Blätter 1», KSia, 1974. (Palmenpresse).

Del libro «Segunda Clase», 1976

... y civilizador y los cronistas de la periferia los bárbaros de América. La
valores se convierten en simples instrumentos de uso propio al hombre blanco y
occidental. Así como a Torgos, marcan la ciudad humana del hombre de
color del no occidental. Es indudable que con los viajeros europeos en América
también existían la forma de las formas mentales, con los, la estructura
histórica europea en general y América en particular, con sus
... y la posible que a los primeros cronistas y viajeros, la falta de conciencia de
relación y por el contrario, crea en la unidad y el continente, los cronis-
tales del Viejo Mundo se proyectan sobre el Nuevo Mundo, la descom-
ción de la naturaleza americana se muestra en la forma de paisaje y de historia
entre el mundo europeo y sus colonias. Pero el Nuevo Mundo también proyecta
las ideas del hombre occidental sobre temas americanos como la lengua, la historia,
el arte, la política y la estructura del ser humano. América constituye el
reconocimiento del hombre y del mundo. El balance de las ideas occidentales
sobre un mundo importante para la ciencia moderna, internacionalmente
dada en América, es un imperio.

PEDRO CIEZA DE LEÓN Y LA CRONICA DEL PERU

La Crónica del Perú de Cieza de León se inscribe dentro de las complejas relaciones que en el siglo XVI se establecieron en el Nuevo Mundo entre la sociedad de los vencedores y la de los vencidos. Tales relaciones dieron lugar a la aparición de importantes corrientes de opinión y juicios valorativos sobre la naturaleza de las tierras redescubiertas y de sus moradores. En este sentido, se desarrolló una *filosofía de la conquista* que, siempre desde la óptica de los vencedores, trazó los argumentos para legitimar la soberanía de los españoles en aquellos territorios y las consecuencias derivadas de la colonización. El debate suscitado sobre la capacidad racional de los indígenas, bajo las coordenadas de la teoría aristotélica, constituyó un auténtico test psicológico; sus resultados servirían a los *poderes operativos* para el tratamiento del problema del indio americano.

Ciertamente los territorios de ultramar significaron para Cieza de León y otros cronistas e historiadores castellanos y europeos un laboratorio de ensayo de la investigación naturalista, etnográfica y antropológica. Esta curiosidad responde a un contexto histórico cual es el espíritu renacentista, pero también a una finalidad utilitarista: es necesario conocer el medio físico y humano que se pretende explotar. Tal es el proyecto de las *Relaciones Geográficas* del Perú, por citar sólo un ejemplo. La observación atenta de la naturaleza, del hombre y sus costumbres, y la exaltación de lo extraño y fastuoso del espacio conquistado están reflejados en la Crónica del Perú. Se argumenta que los cronistas castellanos simplemente pensaban, creaban, ordenaban, separaban, situaban y definían la personalidad histórica americana conforme a los criterios del mundo occidental; el destino de la Europa de la modernidad era hacer de su humanismo el modelo a alcanzar por los otros mundos de la periferia europea. Es otra colonización y explotación, la subordinación de la personalidad americana a los esquemas y valores de la intelectualidad europea; se establece así la *discriminación planetaria*. El europeo es el hombre plenamente ra-

cional y civilizado y los moradores de la periferia los *bárbaros* de Aristóteles. Los *salvajes* se convierten en simples instrumentos de uso porque el hombre blanco y occidental, a juicio de Sartre y Toynbee, marcan la calidad humana del hombre de color, del no *occidental*. Es indudable que con los viajeros embarcados en Sevilla también realizan la Carrera de Indias los esquemas mentales europeos: la estructura ideológica europea, en general, y la ibérica, en particular.

Es posible que a los primeros cronistas y naturalistas les falte el concepto de evolución y, por el contrario, crean en la unicidad y el continuismo. Los conocimientos del Viejo Mundo se proyectan sobre el Nuevo; sin embargo, la observación de la naturaleza americana se concreta en la fijación de semejanzas y diferencias entre el modelo europeo y sus colonias. Pero el Nuevo Mundo también provocó las dudas del hombre renacentista sobre temas vitales como la teología, la historia, el derecho, la geografía y la naturaleza del ser humano. América contribuyó al redescubrimiento del hombre y del mundo. El hallazgo de las tierras americanas supuso un avance importante para la ciencia moderna; inmediatamente surgirán dudas cuando muchas de las nuevas realidades no respondan a los esquemas de un saber acumulativo y vuelto a la antigüedad clásica. Pensemos que existían importantes obstáculos para la asimilación intelectual y moral de numerosos aspectos que ofrecían aquellas tierras; obstáculos de tiempo y espacio, de herencia, de entorno y de lenguaje, pero también de observación, de descripción, y propagación y de comprensión.

América también es un laboratorio para criticar —partiendo de la idealización de las formas de vida primitivas— las caducas estructuras europeas. Los humanistas ven en América la gran ocasión para llevar a la praxis sus proyectos utópicos y sus ansias escatológicas y milenaristas. La Utopía era la imagen que el europeo tenía del Nuevo Mundo; idealización que chocará con la cruda realidad de la explotación colonial.

El hallazgo de las Indias Occidentales es igualmente el descubrimiento de otros pueblos, de otras manifestaciones culturales que ejercieron una poderosa atracción sobre los europeos, y que en el siglo XVIII permitiría la creación del mito del *buen salvaje*. El maravillarse, el buscar la explicación de lo extraño y el difundir lo novedoso justifican en parte la proliferación de escritos sobre el mundo precolombino. Cieza de León así lo manifestaba: «¿Quién podrá decir las cosas grandes y diferentes que en el Perú son, las sierras altísimas y valles profundos por donde se fue descubriendo y conquistando, los ríos tantos y tan grandes, de tan crecida hondura; tanta variedad de provincias como en él hay, con tan diferentes calidades; las diferencias de pueblos y gentes con diversas costumbres, ritos y ceremonias extrañas; tantas aves y animales, árboles y peces tan diferentes e ignotos?». La fascinación es mutua porque los vencidos se sienten igualmente atraídos por la «cultura superior» de los castellanos. Se establece entre ambas sociedades prestaciones culturales que implican un proceso de aculturación, pero que está estrechamente ligado a la forma del *encuentro* euroamericano: *roce cultural, contacto cultural, choque cultural o entretrejimiento cultural*.

Cieza de León y toda la empresa del Descubrimiento son, por consiguiente, productos de la madurez del mundo europeo, particularmente en el terreno de la

ciencia y de la técnica. Sin embargo, en las descripciones del Nuevo Mundo se mezclan las fantasías y los prodigios con la realidad, lo medieval y lo moderno; el Quinientos es a fin de cuentas un período de transición entre la Medievalidad y la Modernidad. Pero los informadores de las *riquezas* de las Indias son individuos de un espectro social y económico múltiple, puesto que se trata de clérigos, funcionarios, militares, viajeros, magistrados, etc. Llama poderosamente la atención lo extraño, lo exótico de la vegetación, las costumbres de los indígenas, la zoología, la geografía, el relieve, etc. Es por ello que las crónicas indianas resultan ser un material histórico de obligada consulta para conocer la estructura social, política, económica y cultural del mundo precolombino. Permiten al investigador social medir los cambios operados tras la Conquista, la *desestructuración* y el *derrumbe* de las civilizaciones indígenas. Desestructuración social, política, económica, moral, vivencial. Basta citar como indicador de tal desolación y del derrumbe demográfico que sufrió la población peruana —consecuencia del *choque microbiano*— la descripción que Cieza de León realiza de una epidemia de viruela o rubeola que se propagó desde Cuzco en 1546: «La enfermedad provacaba en primer lugar dolores de cabeza y fuerte fiebre, luego el dolor se desplazaba hacia la oreja izquierda, y la víctima moría al segundo o tercer día».

¿Cuál es el auténtico valor de la obra de Cieza de León? Cieza escribe por vocación y por la necesidad de dar a conocer al mundo las cosas y los hechos tan extraordinarios que suceden en aquellas remotas tierras. Sin embargo, Cieza de León es cronista e historiador porque narra los acontecimientos como las guerras civiles peruanas, pero también se detiene a contemplar, analizar y valorar múltiples personajes históricos; los ríos, los valles, las montañas, las creencias, ritos y costumbres, la economía, la estructura social y política, etc. son objeto de su consideración. Cieza es también antropólogo, etnógrafo y sociólogo, un investigador de la sociedad que le rodea desde múltiples ángulos. ¿Subjetivismo? A diferencia de otros cronistas e historiadores de Indias, Cieza de León observa directamente su objeto de investigación para narrar los hechos *in situ*; a su experiencia personal añade la preocupación por interrogar y pulsar la opinión del propio elemento indígena. Cieza de León es claro exponente del espíritu humanista; su interés por la naturaleza le lleva a una descripción del paisaje amena, llena de pasión por la belleza y la grandiosidad del entorno. Cieza descubre la naturaleza y al *individuo* y, por ello, valora la capacidad racional del indígena a través de sus manifestaciones sociales y artísticas.

Cieza de León dudará de la validez universal de la tradición y de la autoridad en la ciencia; proclama como fuente esencial del saber la experiencia que implica la autoridad de los hechos y la certeza de quien los contempla. Experiencia contrastada y no pura especulación, pero siempre unida a la providencia divina: Dios colocó aquellas tierras al alcance de los españoles. Ciertamente el Descubrimiento puso en marcha la capacidad cognoscitiva y emocional de Cieza de León para unir un concepto dinámico del hombre a una concepción también dinámica de la naturaleza.

En el siglo XVI se sentaron las bases de la antropología social y de la etnografía, y por tal razón, hoy, antropólogos, etnógrafos, historiadores, economistas,

demógrafos, geógrafos y otros investigadores sociales tienen obligatoriamente que detenerse a estudiar la obra de Cieza de León. Para la investigación social de hoy y del mañana el legado de Cieza de León es inestimable; a fin de cuentas, *aculturación* y *deculturación* son la herencia colonial de esa *raza cósmica* que es hoy América Latina y Pedro Cieza de León participó directamente en la colonización del Perú.

JOSE LUIS PEREIRA IGLESIAS
Universidad de Extremadura

BIBLIOGRAFIA

- Pedro Cieza de León: *Crónica del Perú*, tomo 26 (B.A.E., Madrid 1947).
Agnes Heller: *El hombre del Renacimiento* (Barcelona 1980).
Antonello Gerbi: *La Naturaleza de las Indias Nuevas* (México 1978).
Leopoldo Zea: *Dialéctica de la conciencia americana* (México 1976).

CONGRESO CIENTIFICO SOBRE LA HISTORIA DE LAS CORTES DE CASTILLA Y LEON. II ETAPA: LAS CORTES DE CASTILLA Y LEON EN LA EDAD MODERNA

Durante los días 7 al 10 de abril tuvo lugar en Salamanca, organizado por las Cortes de Castilla y León y coordinado por D. Julio Valdeón Barunque, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, el Congreso sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León en su segunda etapa, es decir, la que analiza las bases de dicha institución en la Edad Moderna.

Tal y como señalaba el propio Valdeón en la presentación del Congreso, los estudios sobre las Cortes en los tiempos modernos, considerados como de decadencia para las mismas, han sido normalmente oscurecidos por aquéllos que se referían a los siglos medievales o de esplendor. Frente a unas Cortes medievales omnipresentes en todos los asuntos de Estado y foro representativo de la realidad social estamental castellana, tradicionalmente se han presentado unas Cortes en la Edad Moderna sumisas al poder real y desprovistas de raigambre y aceptación social (desde 1538 sólo asisten a las reuniones los procuradores de unas pocas ciudades, procuradores a los que raramente se les ha definido sin un claro matiz peyorativo).

Efectivamente, se hacía necesaria la celebración de un congreso sobre el tema de las Cortes, habida cuenta de la numerosa producción historiográfica que en los últimos años, tanto dentro como fuera de España, se ha venido vertiendo sobre el mismo, y que han erosionado fuertemente las bases sobre las que se cimentaba la visión tradicional de las Cortes en los tiempos modernos. Era necesario el Congreso para exponer ideas y debatir conclusiones; las dos cosas se hicieron, si bien a todos nos dio la impresión de que el tiempo de discutir —lo más provechoso en todo congreso científico— se había quedado corto.

El desarrollo de las sesiones se efectuó agrupando las distintas ponencias en 5 áreas. La primera, cuyo relator era D. Juan Beneyto, versaba sobre la